

Los damnificados por los sismos de 1985 en la ciudad de México

Un análisis de los grupos domésticos que acudieron a albergues y campamentos

CECILIA RABELL

MARTHA MIER Y TERÁN

La encuesta sobre las personas que se refugiaron en campamentos y albergues debido al daño en sus viviendas fue diseñada apenas seis días después del primer sismo de septiembre en el Área de Población del Instituto de Investigaciones Sociales.

Según el Informe de la Comisión Metropolitana de Emergencia,¹ los sismos dañaron 3 745 inmuebles de la ciudad de México destinados a uso habitacional. De acuerdo con la evaluación de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, aproximadamente 90 mil viviendas fueron afectadas; de ellas, 30 mil tendrán que ser demolidas.² En el diagnóstico final de los organismos estatales relacionadas con el problema de la vivienda, se estima que 46 mil familias deberán recibir apoyo y que de ellas 25 mil resultaron directamente afectadas por los sismos.³ Estas cifras tan diferentes reflejan entre otras cosas la dificultad de estimar la cuantía de los daños.

En esos primeros días, las preguntas que nos planteamos reflejaron la inquietud y angustia por conocer las condiciones socioeconómicas más generales de los refugiados y, por ende, las formas de apoyo que el Estado podría ofrecerles.

Se decidió aplicar una cédula con pocas preguntas que fuesen fáciles de plantear y de responder ya que una de las características de esta población era su fuerte movilidad: los campamentos surgían un día en una calle, para desaparecer al siguiente y los albergues, aunque menos efímeros, también sufrían constantes cambios. La rapidez con que se tuvo que hacer el trabajo de campo (dos semanas) determinó que el cuestionario tuviera

¹ Informe, 19 de septiembre a 19 de octubre, *Excélsior*.

² Naciones Unidas, "Daños causados por el movimiento telúrico en México y sus repercusiones sobre la economía del país", LC/G, 1967, 1985, p. 12.

³ Éstas son las cifras con las que trabajan la Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología, Renovación Habitacional y el Departamento del Distrito Federal.

una forma similar a la de un censo. De acuerdo con el Departamento del Distrito Federal, 22 mil personas se instalaron en albergues y otras 8 mil en campamentos en las calles de la ciudad.

La encuesta abarcó 3 100 grupos domésticos integrados por 16 630 personas, es decir, más de la mitad de quienes fueron a albergues y campamentos en esas primeras semanas. Por esta razón, la muestra sí refleja las condiciones de los aproximadamente 30 mil damnificados albergados y acampados, pero no es representativa de toda la población cuyas viviendas sufrieron daños.

Así pues, se trató de encuestar a un grupo móvil de personas; el hecho de no haber estudiado a todos los damnificados sino sólo a quienes acudieron a albergues y campamentos lleva implícita la condición de selectividad.

Se trata de personas que tomaron una opción, a partir de su apremiante necesidad, pero también de expectativas de recibir ayuda del Estado.

En la primera parte, se hace un breve esbozo de las características demográficas: estructura por edad, sexo y estado civil. A partir de estas características, se aborda la descripción de los tipos de estructura familiar más frecuentes y de la relación cuantitativa entre uno y otro sexo, según se trate de familias encabezadas por mujeres o por hombres. La fase del ciclo vital de los diferentes tipos de estructuras familiares, así como el número medio de miembros, son también rasgos que revelan la especificidad de los grupos domésticos que abandonaron sus viviendas; las características de las distintas formas de organización familiar están en parte determinadas por la necesidad de contar con la suficiente fuerza de trabajo dentro de la familia como para ocuparse del trabajo doméstico, del cuidado de los niños y de la obtención de ingresos. En la tercera parte del trabajo, se analiza la situación laboral de los damnificados; tasa de actividad, posición en la ocupación e ingresos según edad y sexo del jefe, son otros tantos indicadores de las difíciles condiciones laborales a que se enfrentó este segmento de la población de la ciudad de México, incluso antes del sismo. Por último, se estudia el tipo de vivienda y la forma de tenencia predominantes entre la población encuestada. Todos estos elementos caracterizaron a los grupos domésticos que se asilaron en campamentos y albergues, además, permiten comprender las razones de esta decisión y lo acuciante de sus necesidades agravadas por la pérdida de las viviendas y, en varios casos, también del empleo.

La población y las estructuras familiares

Es interesante analizar algunas características demográficas de la población que acudió a albergues y campamentos relacionados con los distintos tipos de familias a las que pertenecían.

Se trata de una población en la que cerca del 40% tiene menos de 15 años y sólo el 3% tiene más de 65; esta población es un poco más joven que la del D.F. en 1980 ⁴ (gráfica 1). Los dos primeros grupos de edad (0-4 y 5-9 años) son menos numerosos que los dos grupos siguientes. Dos son las explicaciones probables de este fenómeno: entre la población encuestada se observa, al igual que en el resto del país, un descenso en la fecundidad a partir de la década de 1970-1979; además, tal como veremos más adelante, uno de los rasgos de esta población es la alta proporción de mujeres sin pareja, separadas o divorciadas; quienes tienen, en promedio, menos hijos que las que viven en unión. A partir de los 15 años, la pirámide se ensancha, es decir, refleja una estructura por edad propia de poblaciones con fecundidad alta.

La relación entre los sexos es desigual: hay 94 hombres por cada 100 mujeres. El índice de masculinidad de la población del Distrito Federal en 1980 es aún más desequilibrado, ya que hay sólo 92 hombres por cada 100 mujeres.⁵ En las edades jóvenes (menos de 25 años) la relación entre los sexos se asemeja a la de una población no expuesta a una migración selectiva por sexo, los valores del índice son superiores a los del D.F. (cuadro 1). Sin embargo, entre las personas de 25 a 65 años hay un ex-

CUADRO 1

ÍNDICE DE MASCULINIDAD (IM) DE LA POBLACIÓN ENCUESTADA (1985) Y DE LA DEL D.F. (1980), POR GRUPOS DE EDAD

Grupos de edad	Población encuestada (septiembre 1985)	Población del D.F. (1980)
0-4	105	102
5-9	102	101
10-14	100	98
15-24	98	91
25-44	87	92
45-64	78	82
65 y más	80	65
Total	94	92

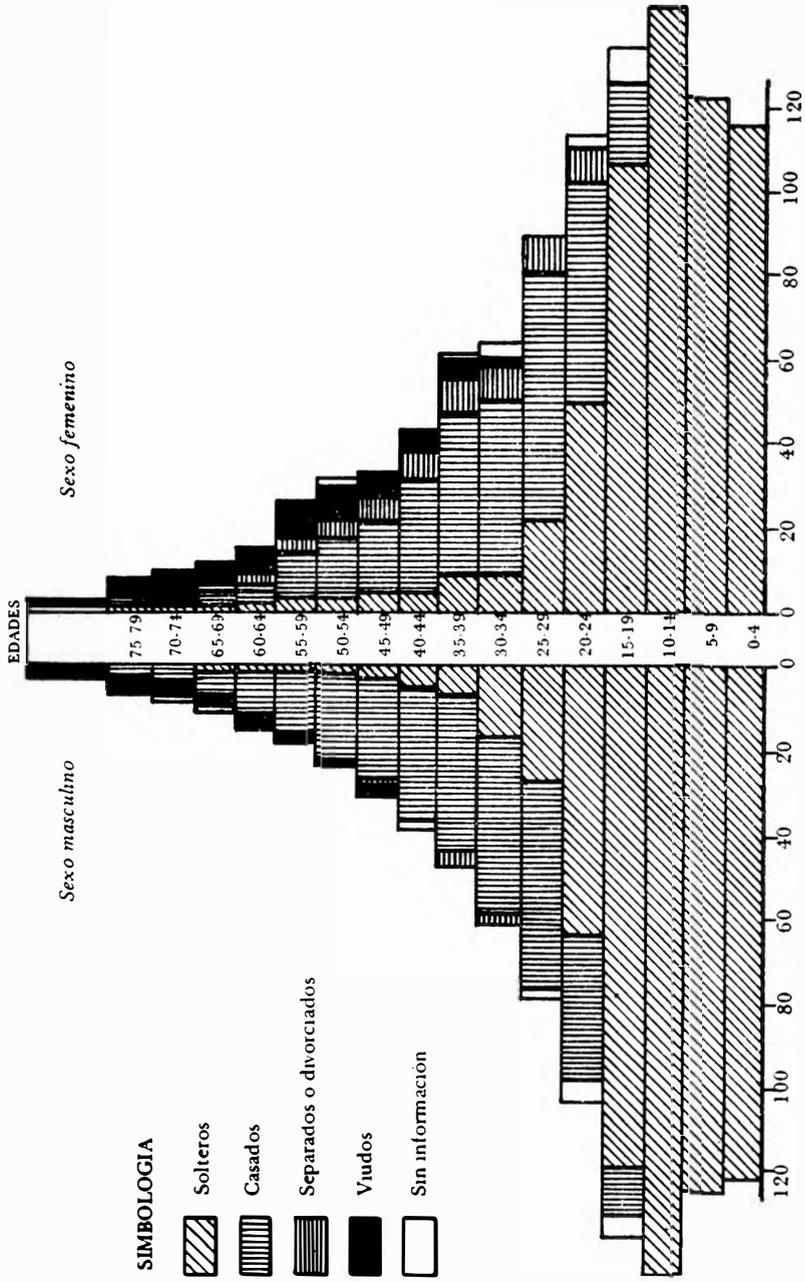
FUENTE: Para la población del D.F., *Censo General de Población y Vivienda de 1980, op. cit.*

⁴ Según el X *Censo General de Población y Vivienda, 1980*, en el D. F. las proporciones eran: 0-14 años: 37%; 15-64 años: 59%; de más de 65: 4%. Secretaría de Programación y Presupuesto, vol. 1, tomo 9, cuadro 1.

⁵ Cifras del Censo general de Población y Vivienda de 1980, *op. cit.*

GRAFICA 1

PIRÁMIDE DE EDADES POR ESTADO CIVIL



ceso de mujeres o una falta de varones. Como ya se vio, la población de edades intermedias encuestada tiene un menor peso relativo que entre la población censada, lo que sugiere que la falta de hombres adultos es una característica de la población que buscó refugio en albergues y campamentos.

El análisis del índice de masculinidad por estado civil ayuda a precisar las características de la población encuestada donde predominan mujeres (cuadro 2). En el caso de los solteros, el índice no es buen indicador ya que depende de las diferencias en la estructura por edad y de la edad de la unión de hombres y mujeres. En cambio para la población casada debía ser de 100; faltan 4 hombres casados por cada 100 mujeres. Entre los separados y divorciados y entre los viudos, el valor del índice es sumamente bajo. Esto revela que en esta población, predominantemente femenina, hay mucho más mujeres separadas o divorciadas y viudas que hombres con esos estados civiles. Aunque estas cifras parecieran explicar por qué la población que acudió a los albergues y campamentos debería tener características peculiares, las cifras referidas a la población total del D.F. son similares.⁶

CUADRO 2

ÍNDICE DE MASCULINIDAD (IM) DE LA POBLACIÓN ENCUESTADA DE 15 Y MÁS AÑOS, POR ESTADO CIVIL (POR CIEN)

Solteros	114
Casados o unidos	96
Separados	96
Viudos	22

El análisis del lugar de origen de la población de damnificados muestra que el rasgo más notable es el incremento progresivo de la proporción de inmigrantes a medida que aumenta la edad (cuadro 3); casi todos los nacidos a partir de 1971 (menores de 15 años), son originarios de la ciudad de México, mientras que sólo una tercera parte de las generaciones anteriores a 1921 (más de 65 años) es nativa de esta ciudad.

⁶ Según el Censo de 1980, los índices de masculinidad en el D. F., entre la población de más de 12 años, por estado civil, son las siguientes:

Personas casadas o unidas	95
Personas separadas	24
Viudos	18

CUADRO 3

POBLACIÓN ENCUESTADA NACIDA EN EL DISTRITO FEDERAL,
POR EDAD Y SEXO (PORCENTAJES)

<i>Grupos de edad</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
0-4	95	95
5-9	94	93
10-14	91	88
15-24	79	78
25-34	62	62
35-34	54	49
45-54	42	42
55-64	41	40
65-74	31	34
75 y más	35	32
Total	73	70
Ambos sexos:	72	

Del total de la población encuestada, el 28% es inmigrante, proporción semejante a la del Distrito Federal en 1980.⁷

Una población con las características que hemos visto, donde hay alta proporción de mujeres, muchas de las cuales están divorciadas o separadas, debe haber constituido tipos de grupos familiares que tengan estas condiciones. Por otra parte, como se verá más adelante, los niveles de hacinamiento observados en las viviendas también sugieren arreglos familiares no nucleares.

Para analizar la estructura y la composición de los grupos domésticos, se hizo una clasificación basada en la relación de parentesco con el jefe de la familia; se obtuvieron nueve tipos de grupos domésticos (cuadro 4 y el Anexo para criterios de clasificación).⁸

⁷ Según el Censo de 1980, el 29% de la población del D. F. nació en otra entidad. Véase: *X Censo General...*, cuadro 11.

⁸ El grupo doméstico está constituido por personas que habitan en una misma vivienda y que integran una unidad de consumo. El grupo puede o no incluir núcleos conyugales, es decir, que no necesariamente es una unidad de reproducción

CUADRO 4

DISTRIBUCIÓN DE LOS GRUPOS DOMÉSTICOS DE LA POBLACIÓN DAMNIFICADA SEGÚN SU TIPO Y EL SEXO DEL JEFE (PORCENTAJES)

<i>Tipo de grupo doméstico</i>	<i>Jefes</i>	<i>Jefas</i>	<i>Total</i>
Unipersonal	4.8	8.3	5.8
Familia nuclear	57.9	6.3	43.3
Familia de padre con hijos	2.3	40.2	13.0
Familia nuclear con no parientes	0.9	1.1	1.0
Familia extensa	15.9	18.0	16.5
Familia de varios núcleos	14.5	19.3	15.8
Varios núcleos no emparentados entre sí	0.3	0.4	0.3
Personas emparentadas	2.5	5.5	3.3
Personas no emparentadas	1.1	0.9	1.0
Número de casos	2,159	851	3,010

La proporción de hogares unipersonales es semejante a la de la ciudad de México en 1970.⁹ La pareja con hijos o familiar nuclear es el arreglo doméstico que aparece con mayor frecuencia (43%). Para fines comparativos, hay que anotar que se pueden unir parejas solas, parejas con hijos y padres con hijos; el 55.5% de los grupos están compuestos así. Esta proporción es inferior a la observada en 1970 (62.0%).¹⁰ En la población damnificada, los grupos domésticos integrados por varios núcleos son muy usuales: el 13.1% de los grupos consta de dos núcleos familiares y el 2.7% de tres o más. Las familias extensas son también muy frecuentes (16.5%). De hecho, la proporción de familias no nucleares es muy elevada. Otro rasgo característico es la escasa frecuencia de arreglos de convivencia entre personas no emparentadas (2.3%).

Además de que la frecuencia de los distintos tipos de grupos domésti-

biológica. Véase: Mier y Terán, M. y C. Rabell: "Características demográficas de los grupos domésticos en México", en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. XLV, núm. 1, México, enero-marzo, 1983.

⁹ B. García y O. de Oliveira, "Una caracterización de las unidades domésticas en la ciudad de México", en *Demografía y Economía*, vol. XIII, núm. 1 (37), México, 1979, p. 1-18.

¹⁰ Los demás tipos de grupos domésticos no son comparables con los de la encuesta de 1970.

cos no es semejante a la del total de la población de la ciudad, otro aspecto sobresaliente de los arreglos que se dan entre la población encuestada es la alta proporción de jefas (28%).¹¹ Las familias más frecuentemente encabezadas por mujeres son las de madre con hijos, la extensa y la de varios núcleos. En cambio, cuando en la familia nuclear hay hombre, éste es casi siempre el jefe.

La estructura depende, en gran medida, de la fase del ciclo vital en que se encuentra la familia; no se conoce la fecha en que se formaron los grupos, por lo que se tomó la edad del jefe como indicador del tiempo que tiene la familia de haber iniciado su formación. Si bien la información es transversal, las variaciones que se observan de una fase a otra del ciclo no pueden ser todas atribuidas a causas de generación. Los datos permiten una óptima longitudinal a partir de la cual se pueden inferir, hasta cierto punto, los cambios en las unidades domésticas.

Cuando los jefes son jóvenes, las familias nucleares son proporcionalmente más numerosas; además, un jefe joven rara vez encabeza familias de varios núcleos (cuadro 5). Al aumentar la edad del jefe, disminuye la frecuencia de familias nucleares a la vez que aumenta la de familias con varios núcleos; la razón de ello es que cuando los hijos se casan algunos permanecen en el hogar paterno. También hay un marcado ascenso en la proporción de hogares unipersonales. En cambio, al familia extensa aparece independientemente de la edad del jefe.

Los arreglos de convivencia de personas emparentadas y no emparentadas son más comunes entre jefes muy jóvenes o de más de 65 años.

Entre las jefas la situación es un poco diferente. La familia de madre con hijos presenta la misma tendencia, al aumentar la edad de la jefa sucede lo mismo que en la nuclear encabezada por hombres: los hijos casados se quedan en el hogar materno y la familia se convierte en una unidad con varios núcleos. Sin embargo, entre el grupo de jefas más jóvenes, son muy frecuentes las familias extensas (24%). Es probable que las jefas jóvenes con hijos pequeños necesiten el apoyo de otros parientes. También éstas se transforman en familias de varios núcleos cuando alguno de los hijos o parientes se casa y no abandona el hogar.

El tipo de grupo doméstico está relacionado con la capacidad de los miembros para obtener suficientes ingresos para al subsistencia y también para satisfacer necesidades tales como el cuidado de los niños, si los hay, la preparación de alimentos, etcétera. Por ello, es importante analizar el número y la composición por sexo y edad de los miembros de los diferentes tipos de grupos.

Por la forma como se obtuvo la información, no es posible separar de los demás a los miembros que conforman el componente nuclear. En consecuencia, se analiza sólo el número medio de miembros de cada tipo de grupo doméstico (cuadro 6).

¹¹ En la ciudad de México, en 1970, sólo el 16% eran jefas.

CUADRO 5

DISTRIBUCIÓN DE LOS GRUPOS DOMÉSTICOS ENTRE LA POBLACIÓN DAMNIFICADA SEGÚN SU TIPO, EL SEXO Y LA EDAD DEL JEFE (PORCENTAJES)

Tipo de grupo doméstico	Jefes 35-64			Jefes 65 y más			Total
	12-34	35-64	65 y más	12-34	35-64	65 y más	
Unipersonal	4.1	4.2	12.7	4.8	3.8	6.4	8.3
Familia nuclear	63.5	55.9	41.4	57.9	8.4	5.9	6.3
Familia de padre con hijos	1.6	2.5	4.5	2.3	45.6	41.0	40.2
Familia nuclear con no parientes	0.8	1.0	1.3	0.9	0.8	1.3	1.1
Familia extensa	15.3	16.9	11.5	15.9	23.6	15.7	18.0
Familia de varios núcleos	9.3	17.2	22.9	14.5	8.4	24.5	19.3
Varios núcleos no emparentados entre sí	0.5	0.2	—	0.3	1.3	—	0.4
Personas emparentadas	3.8	1.3	3.2	2.5	5.9	4.8	5.5
Personas no emparentadas	1.2	0.8	2.5	1.1	2.1	0.5	0.9
Número de casos	863	1,139	157	2 159	237	547	851

CUADRO 6

POBLACIÓN DAMNIFICADA: NÚMERO MEDIO DE MIEMBROS SEGÚN TIPO DE GRUPO DOMÉSTICO, POR SEXO Y EDAD DEL JEFE

<i>Tipo de grupo doméstico</i>	<i>Jefes</i>			<i>Jefas</i>		
	12-34	35-64	Total	12-34	35-64	Total
Familiar nuclear	4.33	5.80	5.06	4.65	6.38	5.69
Familia de padre con hijos	4.43	3.89	3.82	3.70	4.15	3.97
Familia nuclear con no parientes	6.29	6.37	6.20	4.50	7.00	6.44
Familia extensa	5.61	6.63	6.18	5.05	5.43	5.26
Familia de varios núcleos	8.69	5.98	6.92	8.05	8.72	8.77
Varios núcleos no emparentados	6.75	9.00	7.50	6.33	—	6.33
Personas emparentadas	3.97	2.80	3.47	2.86	3.62	3.19
Personas no emparentadas	3.50	2.44	2.87	3.60	2.00	3.00
Total (incluyendo unipersonal)	4.80	5.66	5.24	4.35	5.40	4.97

El número medio de miembros de los grupos domésticos es de 5.2, pero esta cifra encubre grandes variaciones según el tipo de arreglo: de 2.9 miembros entre personas no emparentadas hasta 7.6 entre familias de varios núcleos.¹²

Como era de esperarse, las familias de varios núcleos son las más numerosas (7.6 personas) y las de padre con hijos son las más pequeñas (4.0 personas). Estas últimas tienen, en promedio, un miembro menos que las nucleares: el que corresponde al padre faltante. Esto revela que el número medio de hijos presentes en uno y otro tipo de familias es semejante.

La familia extensa tiene en promedio sólo un miembro más que la nuclear; en la mayor parte de los casos, se trata de alguno de los padres o suegros del jefe.

Prácticamente no hay diferencias entre los tamaños de los grupos encabezados por hombres y mujeres.

Cuando la edad del jefe o de la jefa aumenta, el tamaño de la familia nuclear sigue el patrón previsto: crece, mientras la pareja procrea, y cuando los jóvenes abandonan el hogar familiar, disminuye. En las familias de padre con hijos, el número medio de miembros disminuye cuando el jefe envejece. Esto indica que cuando los hijos de familias con jefe se casan, dejan la casa paterna. En cambio, en el caso de las madres con hijos, el número sigue la misma tendencia que entre las familias nucleares.

Entre las familias encabezadas por mujeres hasta de 64 años el número medio de miembros crece a medida que aumenta la edad de la jefa; esto sucede por que las jefas jóvenes se quedaron, en promedio, sin compañero a edades más tempranas, vivieron menos años unidas y tuvieron menos hijos.

Las familias de varios núcleos de jefas de más de 35 años son más numerosas que las de los jefes de las mismas edades; esto se explica porque entre las familias con jefas hay una mayor proporción que está integrada por tres o más núcleos (23%).

El índice de masculinidad (IM) por grupo de edad es una forma de analizar las diferencias, según el tipo de grupo doméstico, en la composición por sexo. En el grupo de los menores de 15 años, el índice está determinado por la mortalidad diferencial entre los sexos, pero entre los adultos hay una selección basada en el sexo, que varía en los distintos arreglos de convivencia.

En las familias nucleares, el IM tiene la tendencia esperada; sólo en la población de más de 65 años el valor es anómalo, pero se observaron pocos casos (cuadro 7, última columna). En cambio, en las familias de padre con hijos, los valores del IM son muy bajos a partir de los 15 años: son familias de mujeres.

¹² Se excluyeron del análisis todos los grupos (87 casos) que no pudieron ser clasificados porque se carecía de la suficiente información.

CUADRO 7

POBLACIÓN DAMNIFICADA: INDICE DE MASCULINIDAD POR GRUPO DE EDAD SEGÚN TIPO DE FAMILIA, EDAD Y SEXO DEL JEFE

	Grupo de edad de los miembros			Jefes			Jefes			Total
	12-34	35-64	65 y más	Total	12-34	35-64	65 y más	Total		
Familia nuclear										
0-14	104	103	136	104	137	158	100	147	105	
15-64	104	104	50	101	57	72	100	68	99	
más de 65	—	—	305	237	—	—	—	86	208	
Total	104	103	102	103	90*	94	67*	92	103	
Familia extensa										
0-14	106	93	92	98	112	99	78	103	99	
15-64	107	122	136	118	40	52	108	50	94	
más de 65	35	16	317	43	40	37	—	26	38	
Total	103	102	149*	105	65	64	64*	64	92	
Padre con hijos										
0-14	180	200	—	189	119	78	300	95	100	
15-64	175	238	200	215	65	55	67*	58	68	
más de 65	—	—	—	350	—	—	—	15	60	
Total	170*	221	433*	212	15	44	120	38	50	
Familia con varios núcleos										
0-14	114	268	88	167	105	99	126	101	135	
15-64	97	307	77	176	39	63	46	59	115	
más de 65	117	50	277	158	33	50	9	29	102	
Total	104	283	99	172	166*	75	63*	73	121	

* Cuando hay menos de 25 grupos domésticos.

En la familia extensa predominan las mujeres entre las personas mayores de 15 años. Por el contrario, la familia de varios núcleos es eminentemente masculina.

Ahora bien, si se toma al grupo de 15 a 64 años y se compara el IM de familias encabezadas por hombres y mujeres, las diferencias son enormes: en las familias con jefas hay muy pocos hombres adultos (los IM oscilan de 38 a 68). Lo más interesante de esta forma de segregación es que en las familias encabezadas por hombres predominan los hombres (los IM son siempre superiores a 100). Un ejemplo muy ilustrativo es el de la familia extensa dirigida por jefes; en el grupo de miembros de 15 a 64 años, el IM es superior a 100 entre jefes jóvenes y crece a medida que aumenta la edad del jefe. Esto indica que los miembros no pertenecientes al núcleo conyugal que se adicionan a la familia son preferentemente varones; otra posible explicación es que las hijas abandonan el hogar. En general, se observa que al aumentar la edad de la jefa, crece el IM; la explicación es que los hijos varones, al igual que las hijas, ingresan al grupo de edad 15-64 sin que haya selectividad por sexo. Este ingreso nivela el desequilibrio familiar inicial entre los sexos.

La elevada frecuencia de familias encabezadas por mujeres, una alta proporción de arreglos familiares no nucleares y la segregación por sexo, que sugiere la existencia de familias "de mujeres" y "de hombres", son los tres rasgos que se destacan a partir del análisis de las estructuras de los grupos domésticos. Estos rasgos proporcionan elementos para trazar el perfil de la población de damnificados y algunas de las causas, predominantemente económicas, pero también sociales y psicológicas, por las cuales estas familias decidieron acudir a albergues y refugiarse en campamentos; para muchos de estos grupos, es muy probable que ésta haya sido la única opción real ante la pérdida de su vivienda o ante la sensación de amenaza que ésta ofrecía.

*La situación laboral entre los damnificados*¹³

El rasgo sobresaliente de la situación laboral de los damnificados es la alta tasa de actividad entre las mujeres; en esta sección intentaremos relacionar esta elevada tasa con los niveles de ingreso tanto individual como familiar y con las características demográficas de los diferentes tipos de grupos familiares encontrados.

En el D.F., la tasa de actividad masculina es de 728 por mil y la femenina de sólo 367.¹⁴ Estos valores se encuentran dentro del rango de los

¹³ Los datos sobre ocupación que se presentan en esta sección están referidos a la percepción de ingresos durante la primera quincena de septiembre de 1985: a raíz de los sismos, una parte de las personas encuestadas perdió su empleo.

¹⁴ Estas tasas no son estrictamente comparables con las de la encuesta ya que el Censo capta a la población que trabajó durante la semana anterior, mientras

obtenidos entre la población masculina encuestada, pero son muy inferiores a los observados entre las mujeres encuestadas (cuadro 8).¹⁵

CUADRO 8

TASAS DE ACTIVIDAD DE LAS PERSONAS ENCUESTADAS POR SEXO Y GRUPO DE EDAD * (por mil)

Grupo de edad	Hombres		Mujeres	
	Valor		Valor	
	máximo	mínimo	máximo	mínimo
12-34	708	591	575	419
35-64	883	828	643	516
más de 65	741	662	389	193
Total	756	652	595	443

* La pregunta empleada para calcular estas tasas de actividad se refería a si la persona había percibido ingresos durante la primera quincena de septiembre; los valores máximos se obtuvieron al suponer que todas las personas para las que no se tenía información trabajaban, mientras que los valores mínimos se obtuvieron al suponer que todas las personas para las cuáles no se tenía información no trabajaban. Cuando el informante declaraba que había percibido ingresos pero que desconocía el monto, se consideró que la persona sí trabajaba.

Esto apoya la hipótesis de que entre los encuestados hay una alta proporción de grupos domésticos en donde existen pocos hombres en edades activas, por lo cual las mujeres se ven obligadas a trabajar

Entre la población de 12 a 34 años, hay aun quienes estudian, por lo que la participación laboral es menor que en el siguiente grupo. En el caso de las mujeres menores de 35 años, la responsabilidad de los hijos pequeños determina también su menor participación en la actividad económica. Otro rasgo de esta población es la elevada tasa entre el grupo de hombres de más de 65 años. Puesto que en esta categoría se incluyó a jubilados y rentistas, las tasas se elevaron, pero de todas maneras los valores son muy altos.¹⁶

que en la encuesta se registró a las personas que tuvieron ingresos durante la quincena previa al sismo. La diferencia estriba en que en la encuesta se incluyeron a rentistas y jubilados. De todas maneras, los órdenes de magnitud sí son comparables. Véase: *X Censo General de Población y Vivienda*, cuadro 6.

¹⁵ La falta de respuesta a la pregunta sobre percepción de ingresos fue elevada, sobre todo en el caso de las mujeres donde fue el 15%. Por ello, decidimos establecer un rango de valores dentro del cual se encuentran los valores reales.

¹⁶ En la encuesta, se incluyó una pregunta sobre si se había perdido el empleo

En cuanto a la posición en la ocupación, se obtuvieron resultados un tanto sorprendentes: alrededor de la mitad de los trabajadores son empleados; sin embargo, debe señalarse que en esta clasificación están incluidos tanto los empleados manuales como los no manuales. La segunda categoría en importancia es la de los trabajadores ambulantes, en la que está cerca del 20% de las personas ocupadas. Los patrones representan menos del 3% de la población activa (cuadro 9). Tomando las cifras del Censo de Población de 1980, de cada mil personas económicamente activas en el D.F., 45 son patrones o empresarios, 629 son empleados, obreros o peones y 93 son trabajadores por su cuenta.¹⁷ La población damnificada se caracteriza por al baja proporción de patrones y la alta frecuencia de trabajadores por cuenta propia.

Si se analiza la distribución según la posición en la ocupación por grupos de edad del jefe, puede observarse el efecto de generación: hay un deterioro en la condición laboral puesto que a medida que aumenta la

CUADRO 9

DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN EMPLEADA SEGÚN POSICIÓN EN LA OCUPACIÓN, POR GRUPO DE EDAD Y SEXO (POR MIL)

Posición en la ocupación	Hombres				Mujeres			
	12-34	35-64	65 y +	Total	12-34	35-64	65 y +	Total
Patrón	20	39	44	28	13	23	24	17
Empleado	522	401	363	472	652	399	262	536
Obrero	206	166	66	187	140	102	24	121
Peón	29	25	11	27	4	4	24	5
Trabaja por su cuenta en establecimiento	69	140	155	98	60	166	272	110
Trabaja por su cuenta ambulante	154	230	361	189	131	305	395	210
Número de casos	1 683	1 050	91	2 824	917	689	42	1 648

como consecuencia de los sismos. La falta de respuesta fue elevada: 15% en el caso de los hombres y 19% en el de las mujeres. De las respuestas obtenidas, más de una cuarta parte de los hombres y más de una tercera parte de las mujeres dijeron haber perdido el empleo. Sin embargo, parece haber habido una confusión entre pérdida del empleo y pérdida del lugar físico de trabajo, ya que el 16% de los hombres y el 31% de las mujeres que trabajaban para el gobierno o alguna empresa paraestatal declararon haber quedado sin empleo. Esto no es creíble puesto que no hubo despidos de empleados federales inmediatamente después de los sismos. Sin embargo, el número de personas que en realidad perdió el empleo no debe ser mínimo entre los que trabajaban en empresas privadas o negocio propio; en la encuesta estos fueron el 26 y el 42% respectivamente.

¹⁷ X Censo General de Población y Vivienda 1980, cuadro 9.

edad del jefe disminuye la proporción de obreros y empleados y aumenta la de trabajadores por su cuenta. Este deterioro, especialmente acentuado entre personas de más de 65 años, se explica, en parte, por un menor nivel de escolaridad asociado a la condición migratoria. El único caso en que no se presenta esta relación es el de los patrones cuya proporción es más elevada en el grupo de más de 65 años.

En un detallado e interesante análisis de las características de los hogares y de los trabajadores en la ciudad de México, los autores demuestran que un bajo nivel de ingresos, junto con una mayor disponibilidad de mano de obra que se da entre familias no nucleares, son dos de los factores que propician una mayor participación laboral.¹⁸ Entre la población damnificada a raíz de los sismos, el nivel de ingresos de las personas ocupadas es sumamente bajo: casi la mitad de los hombres percibe ingresos inferiores al salario mínimo y la mitad de las mujeres obtiene ingresos por debajo de las tres cuartas partes del salario mínimo de la zona (gráfica 2).¹⁹ Entre los hombres, los que tienen mejor condición salarial son los de edades intermedias (35 y 64 años) pero, aun entre ellos, el 50% percibe salarios inferiores al mínimo. El grupo de jóvenes tiene una distribución por ingreso semejante a la del grupo intermedio, pero con niveles inferiores. Sin embargo, los ingresos más bajos entre la población masculina son los del grupo de más de 65 años, donde una cuarta parte gana menos de 0.3 salarios mínimos y la mitad gana menos de 0.7 salarios mínimos.

En el caso de las mujeres, la situación es aún más precaria. Sólo una de cada tres mujeres percibe ingresos iguales o superiores a un salario mínimo y una de cada cuatro gana menos de 0.4 salarios mínimos. Las diferencias de ingreso entre los tres grupos de edades son más marcadas entre la población femenina y, a diferencia de lo observado entre los hombres, son las mujeres más jóvenes las que tienen mejores ingresos; éstos se deterioran a medida que aumenta la edad. Los ingresos de las mujeres mayores de 65 años se encuentran muy concentrados en los niveles más bajos, ya que dos de cada tres mujeres en estas edades ganan menos de medio salario mínimo.

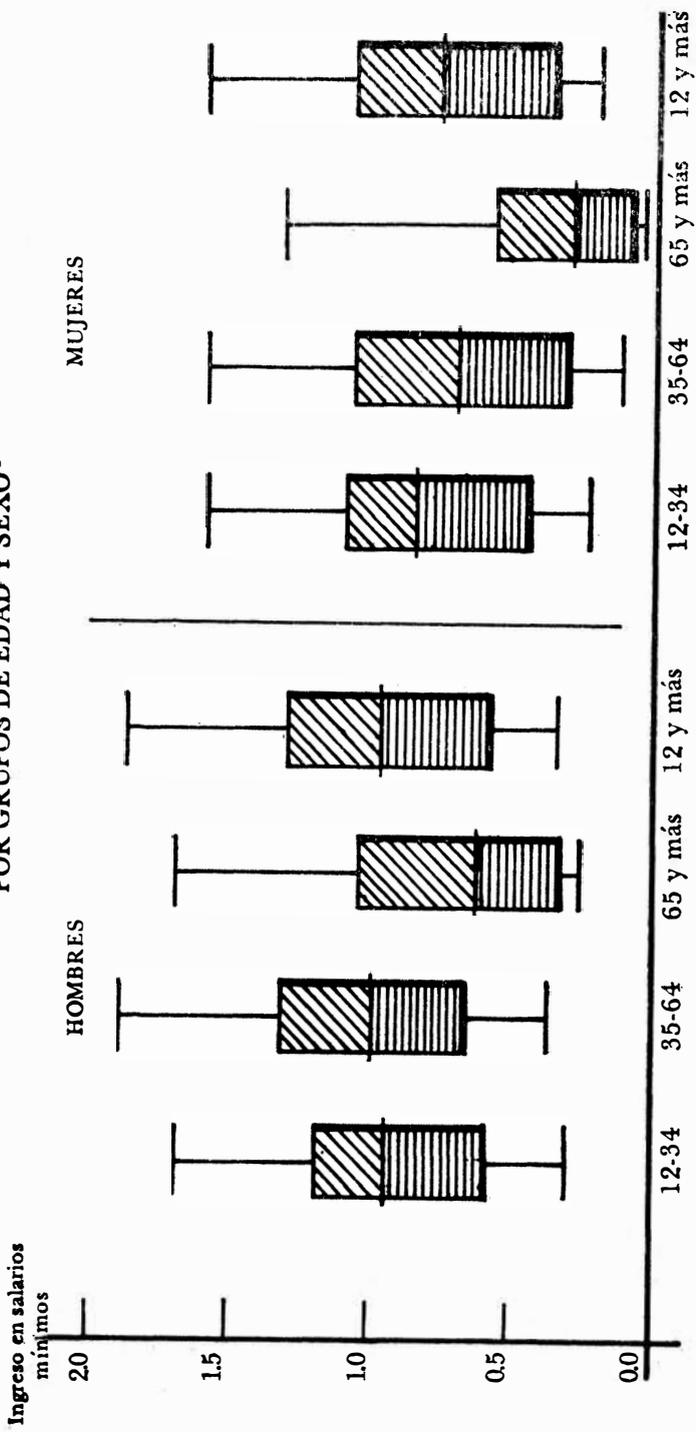
Mientras que las diferencias de ingresos entre hombres y mujeres no son tan acentuadas para la población joven, éstas se acentúan con la edad. El ingreso revela la desventajosa situación de las mujeres y de la población de edades avanzadas dentro de un conjunto de personas cuya situación es en sí precaria.

En otros estudio sobre ingreso y tamaño de familia, se ha encontrado que a medida que aumenta el ingreso, aumenta el número de miembros

¹⁸ Véase: B. García, H. Muñoz y O. de Oliveira, *Hogares y Trabajadores. En la ciudad de México*, México, El Colegio de México-UNAM, 1982.

¹⁹ El ingreso está descrito en su equivalente al salario mínimo mensual de la zona, que era de \$7 500.00 pesos.

GRÁFICA 2
 DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN QUE PERCIIBE INGRESOS SEGUN EL MONTO,
 POR GRUPOS DE EDAD Y SEXO¹



¹ Las líneas horizontales corresponden, respectivamente de abajo hacia arriba a: el primer decil, el primer cuartil, la mediana, el tercer cuartil y el noveno decil.

de la familia. Esta tendencia fue observada en todo el país en 1977, a partir de los datos de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares: "el ingreso familiar tiende a crecer para familias hasta de 5 miembros, se estabiliza hasta 9 y vuelve a crecer para familias mayores de este número".²⁰

El análisis de la distribución del ingreso familiar de la población damnificada sugiere que, para grupos familiares de bajos ingresos, a medida que aumenta el número de miembros aumenta el ingreso; esto es así porque el tipo de grupo doméstico y su estructura demográfica, con una menor o mayor mano de obra potencial, explican más los niveles de participación y, por ende, los niveles de ingreso, que sólo el número de miembros del hogar.

Una forma de comparar la disponibilidad de mano de obra dentro de los grupos familiares es a través del índice de dependencia.²¹ La relación de dependencia más baja se presenta entre las familias de varios núcleos y las extensas; en cambio, en las familias nucleares y de padre con hijos es más elevada (cuadro 10). Además, esta relación es menor entre

CUADRO 10

ÍNDICE DE RELACIÓN DE DEPENDENCIA SEGÚN EL TIPO DE GRUPO DOMÉSTICO, POR SEXO Y EDAD DEL JEFE

	Grupo edad jefe	familia nuclear	Tipo de grupo doméstico		
			padre con hijos	familia extensa	familia de varios núcleos
Jefes	12-34	104.7	87.9*	107.4	70.3
	35-64	67.2	34.6	65.7	55.6
	65 y más	86.5	77.8*	96.2*	101.4
	Total	80.4	52.0	70.6	65.3
Jefas	12-34	97.9*	174.0	85.0	103.8*
	35-64	60.6	60.2	63.3	67.8
	65 y más	150.0*	172.7*	100.0*	101.9*
	Total	72.5	84.4	72.5	73.5
	Total	80.0	79.8	71.2	68.5

* Cuando hay 25 o menos grupos domésticos.

²⁰ Véase G. Vera Ferrer: "El tamaño de la familia y la distribución del ingreso en México: un ensayo exploratorio", en *Investigación Demográfica en México, 1980*, México, CONACYT, 1982, p. 521.

²¹ El índice de dependencia se obtiene dividiendo la población de 0 a 14 años más la de 65 entre la población de 15 a 64. Este índice indica que las personas de

jefes y jefas de edades intermedias; asimismo, los jefes de estas edades tienen también ingresos mejores. La relación de dependencia más alta de todas se encuentra en las familias de madre con hijos, encabezadas por mujeres jóvenes. En las familias de padre con hijos, la relación es mucho más baja; ello significa que cuando los padres no viven juntos, los hijos permanecen con la madre.

Los ingresos familiares son considerablemente más elevados que los ingresos individuales (gráficas 2 y 3). El hecho de que más de una persona de cada grupo perciba ingresos provee a las familias de recursos suficientes para subsistir.

Ahora bien, si se analiza la distribución del ingreso familiar de acuerdo con el grupo doméstico, se encuentran importantes diferencias.²² Entre los grupos encabezados por hombres, los niveles de ingreso son semejantes en las familias nucleares y extensas: valores medianos de ingreso entre 1.3 y 1.4 veces el salario mínimo; sin embargo, al dispersión varía considerablemente, ya que las familias nucleares las más homogéneas, mientras que la mayor heterogeneidad se observa entre las extensas (gráfica 3).²³ Esta mayor heterogeneidad entre las familias extensas se explica por el hecho de que el o los miembros de una familia que no forman parte del componente nuclear pueden ser tanto personas en edades activas que participan en la fuerza laboral y en el cuidado de los niños, como niños o ancianos. Por otra parte, la familia de varios núcleos tiene el mejor perfil de ingresos: el 75% tiene ingresos por encima del salario mínimo, el 50% percibe ingresos superiores a dos salarios mínimos y el 25% obtiene ingresos de más de tres salarios mínimos. El nivel general de ingreso familiar de los grupos encabezados por hombres o por mujeres no difiere: en ambos casos la mitad de las familias tienen ingresos inferiores a 1.25 salarios mínimos. Sin embargo, las familias con jefas tienen ingresos más heterogéneos: hay familias con ingresos más bajos y más elevados. Cabe mencionar que los ingresos individuales de las mujeres que trabajan son considerablemente inferiores a los de los hombres y que en las familias con jefas, en las edades activas predominan las mujeres; a pesar de ello, los ingresos familiares de grupos con jefes y jefas son semejantes. Todo lo anterior sugiere que una parte de las mujeres que viven en grupos con jefas encuentran estrategias que les permiten obtener mayores ingresos para la familia.

Entre los grupos con jefas, los ingresos varían considerablemente dependiendo del tipo de familia. Las madres con hijos tienen ingresos con-

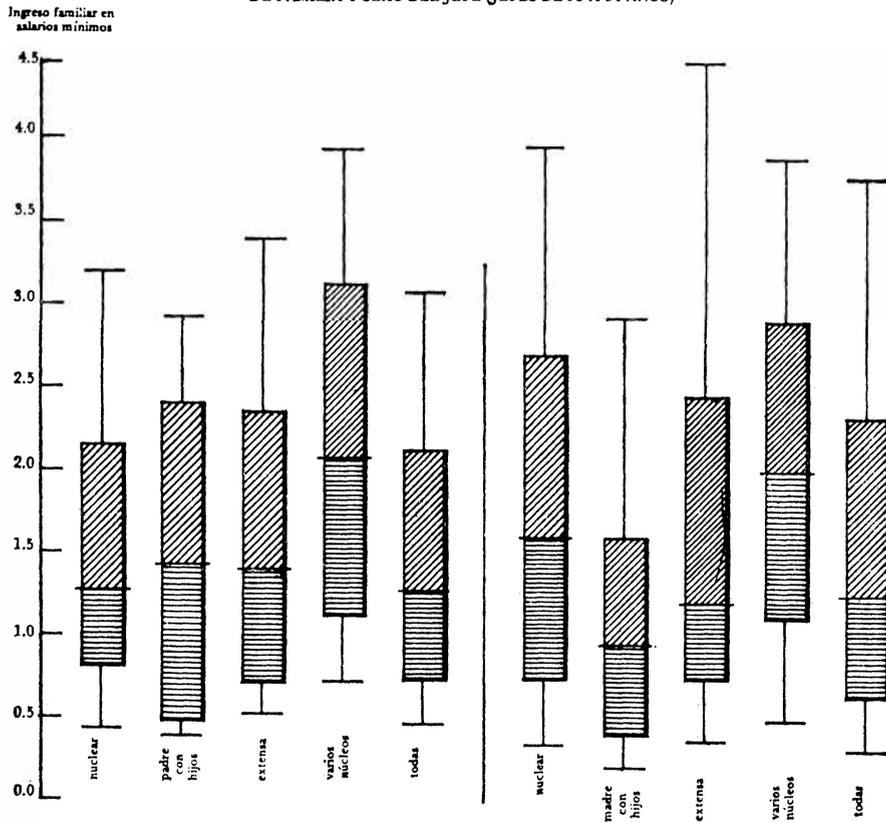
más de 65 años ya no trabajan, situación que no se mostró que se cumple entre la población encuestada. Sin embargo, el análisis del ingreso mostró que cuando los mayores de 65 años perciben ingresos, éstos son muy bajos.

²² Se analizan sólo los tipos de familia para los que se tienen más de 50 observaciones para al menos uno de los sexos.

²³ Únicamente se observaron 20 casos de familia de padre con hijos y 25 casos de familias nucleares con jefas, por lo que no se incluyen en este análisis.

GRÁFICA 3

DISTRIBUCIÓN DE LAS FAMILIAS SEGÚN EL MONTO DE SUS INGRESOS, POR TIPO DE FAMILIA Y SEXO DEL JEFE (JEFES DE 35 A 64 AÑOS)¹



¹ Las líneas horizontales corresponden, respectivamente de abajo hacia arriba a: el primer decil, el primer cuartil, la mediana, el tercer cuartil y el noveno decil. Bajo el rubro de familias "todas" se incluyen a los cuatro tipos de familia analizadas.

centrados en los valores más bajos: más de la mitad percibe ingresos inferiores al salario mínimo. Entre las familias extensas, los ingresos son algo mejores: la mediana está por encima del salario mínimo y una de cada cuatro tiene ingresos cercanos a 2.5 salarios mínimos. Tanto para las jefas como para los jefes, las familias de varios núcleos son las que tienen mayores ingresos.

La diferencia más grande entre los grupos encabezados por hombres y por mujeres está en el grupo de padre con hijos. Mientras que este tipo de familia es casi inexistente entre los jefes (20 casos), entre las jefas es el más numeroso (173 casos) y el que tiene las condiciones más precarias.

De acuerdo con estas observaciones, al controlar el sexo y la edad del jefe de familia, la estructura familiar incide de manera decisiva en la distribución del ingreso, puesto que de ella depende la relación entre niños y adultos dentro del grupo, y el número de personas que pueden obtener ingresos.

Por otra parte, del total de población que fue encuestada, casi la mitad, el 44% vive en familias extensas y de varios núcleos y en grupos de personas emparentadas. Ello revela la fuerza que aún tienen los lazos de parentesco que permiten que en sectores económicamente tan débiles, las personas recurran a arreglos familiares para poder sobrevivir.

Las viviendas dañadas

En la ciudad de México hay serios problemas de vivienda; deterioro, hacinamiento y carencia son los tres rasgos que definen esta problemática. Las viviendas de las personas que acudieron a albergues y campamentos mostraron con crudeza estas mismas características, aunque el tipo de vivienda y la forma de tenencia predominantes en este grupo difieren de las del resto de la población del D.F.

La mayor parte de los encuestados vivía en las delegaciones Cuauhtémoc (57%) y Venustiano Carranza (34%) (cuadro 11). En menor proporción residían en: Benito Juárez (2%), Gustavo A. Madero (2%), Iztacalco (2%) e Ixtapalapa (1%).

Es importante señalar que las colonias de donde provino casi la mitad de las personas encuestadas son la colonia Morelos (30%) y la Centro (19%); en estas colonias es frecuente que las viviendas sean a la vez talleres, comercios o pequeñas bodegas. Esta situación explica la alta proporción de familias que al perder su vivienda perdieron también los medios de ganarse la vida.

Las viviendas de los damnificados que se refugiaron en albergues y campamentos eran, en su mayoría, vecindades (60%); en la delegación Cuauhtémoc más de la mitad de las viviendas desalojadas eran vecindades y en la V. Carranza la proporción fue de tres cuartas partes (cuadro 12).

Estas proporciones son muy elevadas si se comparan con las del total

CUADRO 12

DISTRIBUCIÓN DE LAS VIVIENDAS DAÑADAS SEGÚN SU TIPO (porcentaje)

<i>Tipo de vivienda</i>	<i>Cuauhtémoc</i>	<i>Venustiano Carranza</i>	<i>Otras y ubicación desconocida</i>	<i>Total</i>
Cuarto de azotea	12.3	3.2	10.0	9.0
Vivienda en vecindad	53.5	74.6	47.8	60.2
Departamento edificio	26.6	14.2	19.9	21.7
Casa sola	2.1	4.5	11.7	3.8
No especificado	5.6	3.4	10.6	5.3
Número de casos	1,751	1,057	289	3,097

de viviendas de las mismas delegaciones; en ellas, sólo alrededor del 35% son vecindades (cuadro 13). Otro rasgo importante es la forma de tenencia de las viviendas: la gran mayoría eran rentadas (84%) (cuadro 14). En cambio, en el D.F., sólo la mitad (52%) de las clasificadas como particulares son rentadas.²⁴ Otro indicador de las condiciones habitacionales

CUADRO 13

DISTRIBUCIÓN DE LAS VIVIENDAS POR DELEGACIÓN

<i>Delegación</i>	<i>Departamentos</i>	<i>Vecindades</i>	<i>Casas</i>	<i>Total de viviendas</i>
Cuauhtémoc	52.2	33.1	10.7	225 468
V. Carranza	41.9	34.5	23.6	170 325

FUENTE: Centro de la Vivienda y del Desarrollo Urbano, A. C.: *Cuantificación de las viviendas en el D. F.*, trabajo mimeografiado, México, 1983.

²⁴ De acuerdo con el Censo de Población y Vivienda en 1980, los porcentajes respectivos a la forma de tenencia de las viviendas son los siguientes:

	<i>Propias</i>	<i>Rentadas</i>
D.F. (total)	48	53
Cuauhtémoc	17	77
V. Carranza	36	55

Véase: *X Censo General...*, cuadro 21, p. 85.

CUADRO 14

FORMAS DE TENENCIA DE LAS VIVIENDAS DE LOS ENCUESTADOS
(PORCENTAJES)

<i>Forma de tenencia</i>	<i>Total</i>
Rentada	65.9
Renta congelada	16.4
Cuarto rentado en vivienda	1.9
Prestada	5.6
Propia	4.1
Propia aún pagándose	1.2
Otros	4.2
Sin información	0.7
Total de casos	3,097

es el número medio de cuartos que, para las viviendas encuestadas, es de sólo 1.70.

Ahora bien, una medida más real del hacinamiento es el número medio de personas por cuarto que, entre la población encuestada, es de 5.5, cifra muy similar a la registrada para todas las viviendas del D.F., que es de 5.4.

Puesto que una alta proporción de las familias encuestadas vivía en viviendas alquiladas, es interesante analizar la renta pagada mensualmente en relación con el salario mínimo. Alrededor del 90% de los ocupantes de cuartos de azotea y de vecindades pagaban menos de 10 000 pesos al mes, es decir, cerca de una cuarta parte del salario mínimo. Más de la mitad de las personas que ocupaban departamentos en edificio pagaban también menos de diez mil pesos de renta.

La gente abandonó sus viviendas, cuartos de azotea y vecindades, pocos departamentos y algunas casas, para refugiarse en albergues cercanos y campamentos por diversas razones. En el 27% de los casos, derrumbes totales o parciales hacían inhabitable la vivienda, el resto de los ocupantes se fue por el peligro de permanecer en esas zonas.

El análisis de estos rasgos de las viviendas, proporciona los primeros elementos para caracterizar a la población que sufrió más duramente por los sismos: habitantes de viejas vecindades que se han venido deteriorando durante varias décadas, gente hacinada en cuartos de azotea, casi to-

dos inquilinos de edificaciones poco seguras, constituyen parte de un sector muy vulnerable de la población de esta capital por sus precarias condiciones económicas.

Conclusiones

A excepción de las preguntas relativas al daño sufrido por la vivienda y a la pérdida del empleo, el resto de la información obtenida mediante la encuesta está referida a las condiciones de vida que prevalecían antes del sismo. La encuesta se levantó durante el tercer año de crisis económica y ofrece elementos indicativos del tipo de soluciones adoptadas por ciertos sectores de la población de la ciudad de México.

Desde el punto de vista demográfico, el grupo de damnificados se destaca por una elevada proporción de mujeres, especialmente separadas, divorciadas y viudas. El análisis de los tipos de familia permite explicar por qué hay ese marcado desequilibrio entre los sexos: cerca de la mitad de los grupos domésticos constituyen familias no nucleares. Los arreglos más frecuentes son el tipo de familia extensa y el de varios núcleos conyugales. Una alta proporción de los grupos familiares está encabezada por mujeres, donde además, predominan las mujeres de más de 15 años. Casi una tercera parte de los grupos domésticos son "familias de mujeres". La misma tendencia hacia la segregación de los sexos se observa en las familias encabezadas por hombres, aunque de manera menos acentuada.

Estos arreglos familiares explican las altas tasas de participación de la población femenina en la actividad económica, puesto que dentro del grupo doméstico hay varias mujeres que pueden encargarse del trabajo de la casa, mientras otras salen a conseguir ingresos. Lo que no se puede saber es si este tipo de arreglos familiares no nucleares constituye una respuesta generalizada a la crisis económica entre los grupos urbanos de bajos ingresos, o bien si se trata de características que determinaron, en parte, que estas familias acudieran a refugiarse a los campamentos y albergues.

El análisis del ingreso según el tipo de familia revela que, a diferencia del reiterado mensaje que sostiene que "la familia pequeña vive mejor", entre la población encuestada tienen más ingresos las familias numerosas, ya que cuentan con una mayor disponibilidad de fuerza de trabajo.

Los ingresos individuales de las personas encuestadas son muy bajos. Es posible suponer que los arreglos familiares no nucleares constituyen en muchos casos la única opción económica para que el grupo sobreviva.

Se ha visto cómo una alta proporción de quienes se refugiaron en campamentos y albergues eran inquilinos que habitaban vecindades en condiciones de fuerte hacinamiento; por este tipo de vivienda pagaban men-

sualmente el equivalente a una cuarta parte del salario mínimo. Estos datos indican la baja capacidad económica de los damnificados y lo inadecuado de ofrecerles soluciones que impliquen pagos más altos. En muchos casos, el abandono de la vivienda significó también la pérdida del lugar de trabajo. Quienes casi no tenían nada, perdieron casi todo.

Todas estas características de las estructuras familiares, de la situación laboral y de las viviendas de la población encuestada explican hasta cierto punto por qué estas personas optaron por acudir a los albergues y campamentos pero, a la vez, ofrecen una descripción de las formas con las que una parte de la población urbana está enfrentando la crisis económica.

Anexo

Del cuestionario aplicado, se obtuvo información que permitió clasificar a los grupos domésticos en nueve tipos. La información empleada fue la siguiente:

- nombre y apellido.
- parentesco con el jefe del hogar.²⁵
- jefe.
- esposa.
- hijo(a).
- pariente.
- no pariente.
- sirviente.²⁶
- no sabe.
- sexo.
- estado civil:
- soltero(a).
- casado(a) o unido(a).
- separado(a) o divorciado(a).
- viudo(a).

Los tipos de grupo domésticos se definieron a partir de los criterios que se exponen a continuación:

- 1) *unipersonal*: personas que vivían solas.
- 2) *familia nuclear*: pareja conyugal, con o sin hijos. Se encontraron sólo dos casos de parejas sin hijos.
- 3) *familia de padre con hijos*: padre o madre con hijos.
- 4) *familia nuclear con no parientes*.

²⁵ Se consideró como jefe a la persona que el informante reconocía como tal.

²⁶ Los sirvientes, 26 en total, no se incluyeron en el análisis.

5) *familia extensa*: este tipo incluye varios posibles arreglos de convivencia, pero la característica que lo diferencia del tipo (6) es que en la familia extensa hay un solo núcleo conyugal. Éste puede estar compuesto por una pareja con o sin hijos, o bien por un padre con hijos; la condición de familia extensa es producto de la presencia de otros parientes que no integran núcleos conyugales. El caso más frecuente es el de la familia extensa hacia arriba en la que está presente alguno de los padres o suegros del jefe. También se encontró a menudo a hermanos que convivían juntos.

6) *familia de varios núcleos*: en ella se encuentran varios núcleos conyugales emparentados. Se trataba generalmente del núcleo conyugal de los padres y de los núcleos secundarios de uno o varios hijos casados y su descendencia.

7) *varios núcleos no emparentados entre sí*: las categorías de respuesta a la pregunta sobre parentesco con el jefe no permitieron establecer el tipo de relación que presentan estos núcleos.

8) *personas emparentadas*: la situación más frecuente era la de hermanos solteros que convivían juntos.

9) *personas no emparentadas*.